

Una vez más nos encontramos recordando a Jaime Gerschuni Perez. Un homenaje a su persona y en él a una forma de honrar la vida.

No es el primero ni será el último pero no por reiterado menos justo ni menos necesario.

Nada menos que en esta casa donde él ejerciera su mandato por 16 años consecutivos. Nada menos que en esta casa donde nos nucleamos todos los partidos políticos y con más o menos diferencias seguimos siendo ejemplo de respeto democrático y republicano porque así lo exige nuestra ciudadanía, porque así hemos aprendido y, entre otras cosas, lo hemos hecho gracias a personas como Jaime Perez.

Quiero recordar especialmente, porque nos identifica en nuestro rol que, entre muchas otras cosas, Jaime como edil, trabajó duro para que hoy veamos guardas de buses que pueden trabajar sentados ya que no era así hasta ese momento.

Para quienes puedan no haberlo escuchado antes, permítanme reiterar apenas una breve información sobre su vida

Nació un 9 de julio de 1928, hijo de modestos inmigrantes judíos, que como tantas otras familias llegaron a estas tierras perseguidas por las pestes, la hambruna y el antisemitismo en Polonia. Este mes recordamos su nacimiento justamente. Al terminar la escuela primaria enseguida fue a trabajar. Ingresó a la Industria de la Vestimenta y se hizo Oficial peletero. Practicaba atletismo, básquetbol y natación. Se afilió tempranamente al Partido Comunista y de ahí en adelante es parte del Congreso del Pueblo y creación de la CNT, la concreción del Frente Amplio en 1970.

La labor parlamentaria fue fundamental en su actividad política: primero Edil en la Junta Departamental durante varias legislaturas, luego Diputado hasta el Golpe de Estado. Después de la Huelga General pasa a la clandestinidad y es detenido en octubre de 74, salvajemente torturado por su doble condición, de comunista y de judío. Porque el fascismo no perdonaba ser judío y menos aún comunista..

Luego de 10 años de cárcel asume varias responsabilidades en su partido y se dedica a su país y sociedad siendo su foco central la consolidación de la democracia

En cada homenaje que se ha realizado a Jaime Perez, aunque insuficientes, siempre hubo voces de todos los sectores políticos democráticos que saludaron a este hombre comunista, inteligente, luchador, honesto, sincero y afable.

Por eso entendemos que Jaime debe tener un lugar destacado en la historia del Uruguay para seguir marcando a fuego nuestros valores más caros en la construcción y consolidación de un país justo, democrático, respetuoso, solidario y sensible

Dijo Zitarrosa, “amar más y más a Jaime; amarlo, más de veras... Por su alma, su propio perro mordedor bajo el garrote, el cable, el puñetazo, la bolsa de arpillera, el plantón y el insulto... La olvidada mejilla que no ponen ni él ni nadie a golpear.”

y amar más a Jaime será, de alguna manera, hacerlo memoria, recuperar los relatos que perdió en aquellos últimos años. Y recuperarlo con un sentido de futuro, para destruir la desigualdad, para afirmar la identidad uruguaya contra toda dictadura.

Jaime apostó y defendió el valor de los derechos humanos como un distintivo irrenunciable de nuestra identidad de seres humanos, de luchadores por un mundo donde el hombre no sea lobo del hombre. Nunca hubo pizca de venganza, de odio acumulado hacia sus verdugos. Y eso es, sin duda, una gran fortaleza.

Destruir a Jaime Pérez, desnaturalizarlo, quebrarlo ideológica, anímica, moral y físicamente era emblemáticamente, quebrar a su partido y a toda la

Resistencia.

Por eso con él probaron todo: lo conocido y lo desconocido. Los tormentos físicos, los mecánicos, los psíquicos, drogas, grabaciones. Lo redujeron a su forma más animal, hasta los límites de la locura. Pero no pudieron destruir su identidad ni canjear sus convicciones. No pudieron conseguir un solo nombre.

Al decir de Gerardo Caetano -----Jaime es la prueba más fuerte de que las verdaderas tradiciones políticas no son sólo ideas; son historias de ideas y de personas. Por eso, su legado es, antes que nada, un legado humanista, que refiere a los uruguayos todos. Y que incorpora la afirmación más nítida contra la soberbia –enfermedad que no es de derecha ni de izquierda- contra la intolerancia, contra el sectarismo.

Es por todo lo expuesto que creemos que Jaime Pérez merece, a 17 años de su muerte, que se le rinda un homenaje que mire al futuro, como él lo hizo, como él quería. Que nuestras generaciones futuras se pregunten quién fue Jaime Pérez y que puedan responderse con imágenes que, aunque muchas veces teñidas de espantoso dolor, inspire y aliente a la esperanza, a la verdad, a la solidaridad y a la capacidad de escucha

Es una deuda con la memoria, con la historia, con la verdad y con la justicia.

Confiamos en que nuestra sociedad estará a la altura